



**MIGUEL ARTECHE**

**DESTIERROS Y TINIEBLAS**

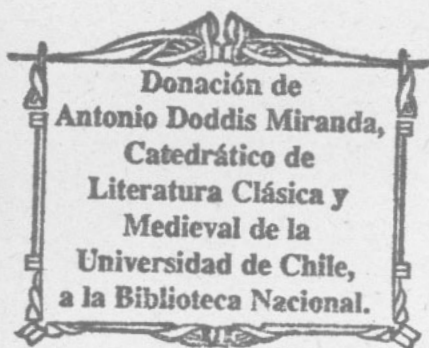
**ZIG-ZAG**

Los poemas *Quevedo habla de sus llagas*, *Pan*, *El viaje*, *Primera Invocación a Nuestra Señora del Apocalipsis*, *Segunda Invocación a Nuestra Señora del Apocalipsis*, *Qué plúmbeo el lagrimal roto en la mano*, *El agua*, *Elegía por un niño muerto*, *Gólgota*, *No: que me voy así: me voy desnudo*, *Epitalamio*, *Nadie en el mundo*, *Agonía del carpintero*, *Círculo*, *El puente*, *El vuelo*, *El anciano recuerda su juventud*, *Noche perdurable*, *Tercera Invocación a Nuestra Señora del Apocalipsis*, *El ojo*, *Corpus*, y *Dos* están dedicados, respectivamente, a Alfredo Lefebvre, Enrique Durán, Patricio Walker y Rosa Cruchaga de Walker, Jaime Eyzaguirre, Antonio Moreno, Elena Honorato, Mario Arnelo y Clara Rioseco de Arnelo, Alejandro Lora Risco y Xenia Lazaeta de Lora, Luis Domínguez y María Regina van der Goes de Domínguez, Carlos Rauld, Cristián Hunceus y Paz Errázuriz de Hunceus, María Angélica Garcés, Lucila Díaz, Alberto Baeza Flores, Manuel y María Inés Solá, Carlos y Magdalena Ruiz-Tagle, Hugo y Ximena Correa, Fernando y Alicia Agüero, David y Fanny Stitchkin, Ismael y Mary Echeverría, Jorge Garcés y Juan Astaburuaga. El poema *Bicicleta abandonada en la lluvia* es una visión de un cuadro de Nemesio Antúnez, y está dedicado a este pintor y grabador chileno.

MIGUEL ARTECHE

DESTIERROS Y TINIEBLAS

(1952-1962)



ZIG-ZAG

# INDICE

## I SOLILOQUIOS DE LOS HIJOS DE LA TIERRA

Quevedo habla de sus llagas . . . . .	10
Soliloquio de la enamorada en la noche	13
Girando . . . . .	16
El anciano recuerda su juventud . . . . .	18

## II

Orígenes . . . . .	28
Antes . . . . .	30
Nacimiento . . . . .	32

## III

Colinas . . . . .	42
Canción del río indiferente . . . . .	43
Navegas . . . . .	45
Castilla . . . . .	47

## IV

El mutilado . . . . .	54
Comedor . . . . .	56
El premio . . . . .	58
Golf . . . . .	60

## V

Alba . . . . .	72
Primera madrugada . . . . .	74
Si no es a oscuras . . . . .	76
Noche perdurable . . . . .	78
Rapto . . . . .	80
El joven vino de la llama oscura . . . . .	82

## VI

Elegía por un niño muerto . . . . .	94
Trenos . . . . .	97
Este minuto que ves . . . . .	99
Lluvia . . . . .	101

## VII

El viaje . . . . .	112
Tenebrae . . . . .	114
No: que me voy así: me voy desnudo	115
Qué plúmbeo el lagrimal roto en la mano . . . . .	117
Pozo . . . . .	119
Hambre . . . . .	121
El agua . . . . .	123
Círculo . . . . .	125
Dos . . . . .	126

## VIII INVOCACIONES A NUESTRA SEÑORA DEL APOCALIPSIS

Primera Invocación . . . . .	150
Segunda Invocación . . . . .	153

El frío . . . . .	20
Melancolías de un millonario . . . . .	22
Nadie en el mundo . . . . .	24

El que durmiendo allí está . . . . .	34
Bicicleta abandonada en la lluvia . . . . .	36
Cita . . . . .	38

El centinela . . . . .	48
Coral . . . . .	49
París donde volaba aquel cortejo . . . . .	51

El café . . . . .	62
Ruina . . . . .	64
El niño idiota . . . . .	66
Restaurante . . . . .	68

Lágrimas que dejé . . . . .	84
Despedida . . . . .	85
Mi cuerpo treinta y cuatro envejecido	87
Gallo . . . . .	89
Epitalamio . . . . .	91

Fotografía . . . . .	103
Y se me habrá volado la sonrisa . . . . .	105
Primavera . . . . .	107
La puerta . . . . .	109

Luto . . . . .	128
El ojo . . . . .	130
El puente . . . . .	132
Pan . . . . .	134
Corpus . . . . .	136
Navidad . . . . .	138
Agonía del carpintero . . . . .	141
Gólgota . . . . .	143
Otra madrugada . . . . .	145
El vuelo . . . . .	146

Tercera Invocación . . . . .	156
------------------------------	-----

I SOLILOQUIOS DE LOS HIJOS DE LA TIERRA

## QUEVEDO HABLA DE SUS LLAGAS

El sueño ha terminado para siempre.  
Ayer la muerte, que empezó en la vida  
del parto sin noticia, quiso al cuerpo  
semilla y carne de una tierra oscura.  
Llueve y penetra frío entre mi vientre;  
mas mi costado estéril, ¿dónde yace?  
Ciego del ojo izquierdo, cancerado,  
tullido me dejaron en la ausencia  
y en la distancia lúgubre de invierno  
fosco y desamparado; mis amigos

hacen burlas de mí, quisieran verme  
exactamente hambriento y degollado.  
Demos algo de tiempo al parasismo,  
que ya se acerca y espantoso suena  
el golpe, el golpe de la muerte mía,  
grave y seguro al reino del espanto.

Ya les sobro a mis huesos: ya me sobra  
mi muerte breve en las rodillas frías.  
Hoy nazco y no envejezco. El nacimiento  
de hombre mortal que atesoró la muerte  
quedó borrado en sueño, en ramalazo  
feroz de tierra removida. Miro  
lo que será de aquel desengañado,  
lo que será de aquel, de aquel silencio  
que abrió las puertas de la torre muerta.  
Falsarios, bujarrones, pobres príncipes  
de ayer: tal vez vuestras mercedes tienen  
fragantes, delicados los alientos.  
Mozos enjalbegados, ya la corte  
ha de cerrarse tras las extensiones  
tristes de vuestras sedas filipenses.  
Los escribanos turbios, boticarios  
que adulteraron muertes silenciosas,  
cunas y sepulturas reunidas  
junto a la voz adúltera del Duque,  
libelos sodomitas por las calles  
hablan de mí (vuesa Excelencia tiene  
qué comentar: se dice, se susurra  
que me he vendido, que en mi mano suenan  
dineros extranjeros, y otras cosas  
cuentan de mí corchetes de la muerte);  
todos, España, llenan tus dominios  
de gusanos, y el Rey toma su baño  
entre ministros sucios y elegantes.  
La corona se inclina ya podrida.  
Sobre tu piel amada, España, España,  
unas velocidades de langostas  
sin rey se lanzan devorando todo  
tu ardiente espacio de alba estremecida.

Yo les sobro a mis huesos: su compañía  
comodidad y aliño es de gusanos.

Desde esta noche está el sepulturero,  
fijos los ojos negros en la tumba,  
contando pobres, míseros despojos.  
Ya no me queda nada. Mis espuelas  
doradas yacen en las manos turbias  
de algún ladrón: con ellas sujetaron  
la atroz mortaja. No me queda nada.  
Me profanaron todo: hasta la muerte  
apenas si fue mía. Luego algunas  
manos distribuyeron huesos húmeros,  
difuntos de otras muertes, de otras vidas,  
y en ellos revolvieron mi esqueleto  
o la memoria de su cal deshecha.  
Las pústulas de ayer, los apostemas  
no están allí, y el viento de mi cuerpo,  
junto a las cuatro siempre repetidas  
paredes de la cárcel, no me invade,  
ni las heridas que cauterizara  
mi propia mano. ¡Tierra es lo que sobra  
para enterrar amor, tierra pisada  
para cavar el polvo enamorado  
que amé, que amé sobre las lejanías!

Dios está cerca. Sobre los rosales  
un viento extraño mueve las estrellas.



## SOLILOQUIO DE LA ENAMORADA EN LA NOCHE

Pero ayer no fue tu tiempo. Tu tiempo comenzaba  
detrás de la oscuridad, en las doradas  
tumbas de algún otoño. Porque tu tiempo  
no es el de ayer, ni siquiera será el que me arranques  
el día de la mirada. Pasé yo junto a ti,  
y te miraba. Y era el tiempo sobre los sellos del amor.

Las calles en que no estás se han tornado vacías:  
la alegría furiosa estalla en el pavimento:  
brotan las extrañas flores de los rostros

recibiendo los chorros de luz gloriosa: y en la tarde  
la juventud es inmortal bajo la cólera de la vieja primavera.  
Y tiemblo al recordarte: escucho siempre tus palabras:  
temblaba cuando abandonaste tu mano sobre mi vientre,  
porque me sentía herida: y eran tus palabras  
las que me penetraban. Y era el óleo primero del amor.

Ay: el tiempo y las tinieblas del amor están perdidos,  
y no tengo raíz que me haga renacer,  
y no puedo despedirme entre estas cuatro paredes muertas.

Ay: el tiempo del amor derrotado, el minuto del viento que pregunta  
fluyen en mí, manan de mi cuerpo como los ríos claustrales de la ausencia,  
y estoy despierta en la noche mientras el cielo arde desde que amanece  
y la gloria de abril aúlla afuera.

Todo era hermoso entonces. Estabas  
siempre partiendo de ti mismo. Y yo partía  
de ti para encontrarme. Si te inclinabas  
el agua del amor me borraba los ojos. Si te inclinabas  
era como si tu vientre se uniera con el mío dentro del vientre de tu madre,  
y yo no hacía sino quemarme interminablemente,  
y mirando todo el mundo pasar ante mis ojos, tú entrabas en mi muerte,  
[mudo, y la penetrabas,  
cuando descendías sobre mi cuerpo, y cuando mi cuerpo era tu  
[agricultura sedienta.

¿Es él el que regresa preguntando cuánto ha durado el tiempo y cuántos  
[siglos espero?

Yace en otro país y otro tiempo late para él, otro tiempo distinto del mío:  
duerme mientras yo camino y converso con otras personas:  
y yo no puedo estar en ninguna de esas cosas,  
y no es él el que vuelve sino la lluvia que amenaza a la capital desde el  
[norte  
y los millones de miradas estremecidas por el repentino otoño que ha  
[llegado.

¿Quién llama, amor mío, desde las torres de los edificios altivos?

¿Eres tú el que pregunta en el silencio de la noche?

Los pasos se alejan por la calle y los muros envejecidos:

y no eres tú el que regresa,

porque sólo se tienden sobre mi rostro desierto todas las insignias del amor  
[derrotado  
y nada queda en mi corazón sino los ecos que repiten largamente las  
[campanas de la oscuridad.

Y ahora en el espacio, en el oscuro espacio  
de la estrella, en una habitación que desconozco:  
en el espacio  
sin campo,  
sin lluvia,  
sin manos  
y sin ciudades. Ahora: en el espacio,  
donde no habita nadie, donde la oscuridad es llanto  
sin respuesta. Solo, con una silla, y desnudo,  
canto:

pero no tengo voz, pero no tengo manos.  
Gira y arde en el espacio  
mi habitación desnuda. Y canto  
a ver si me responden desde abajo.

Y veo cómo se rompen las paredes,  
y veo la luz, y clamo  
por las palabras que no brotan. Y el resplandor se acerca  
girando.

Pero no es tu luz, Dios mío, y el espacio  
salta en la noche perdurable. Y vuelvo  
a cantar,  
por ver si me responden desde abajo.

## EL ANCIANO RECUERDA SU JUVENTUD

Era en aquel tiempo el gran hijo de la tierra, y estabas entre mis ojos, llama ausente y lejana. Era el preferido de la vida: y el oro del aire, la gloria que el otoño encierra, la furiosa mañana de primavera ardían sobre mis sienes.

En aquellos días mi tiempo no era venido porque la tierra era mía, y la tierra temblaba con amorosos vaivenes bajo la noche oculta que gemía.

Era en aquellos años el alquimista ceremonioso del verde, el vanidoso esbelto, el señor de la vida, el príncipe sigiloso de los rebaños lascivos, el

asesino de los asesinos, el tonto con toque de ángel. Y llegaba tu gigantesco soplo sobre mis hombros, en donde reclinaba un río oscuro el presente.

Un soplo cálido me envuelve desde que amanece: arde el vegetal allá lejos, cuando la tierra siente el último reposo del año, antes de hacer surgir la promesa de los muertos.

Entonces siento (tibia la almohada con huellas de dos manos) todo lo que vuelve: los sonidos lejanos que mi oscuro corazón percibe, los inciertos soplos de otras primaveras, los restos de una canción olvidada sobre los diez años de mi vida.

¿Cuándo?, ¿dónde?, ¿sobre qué amanecida y en qué lugar escuchaste las primeras notas de un estribillo viejo? ¿Cuándo, en qué lugar del tiempo escucho al que se ríe en la noche de mi tierra?

Pasos quedos de los amantes. Hace ya mucho tiempo y bajo cielos que no recuerdo, y en la lámpara una luz. Bajo los arcos gloriosos y los destierros de aquella juventud.

## EL FRIO

De mi matriz a la cuna,  
y de la cuna hacia el río:  
y en el río vas al mar,  
hijo.

Madre,  
pero en el mar siento el frío.

De mi matriz a la tierra  
no será largo el camino,



y en la tierra yo estaré  
contigo.

Madre,  
pero en el mar siento el frío.

De la matriz a la noche  
se va lo tuyo y lo mío;  
mas la noche será tierna  
para nosotros, hijo.

Madre,  
¿y si la noche es el frío?

## MELANCOLIAS DE UN MILLONARIO

¿A quién gritar si en el espejo  
el frío azogue tiene sangre? ¿A quién  
llamar? ¿A quién buscar  
si el ascensor es otro túnel,  
un saco oscuro que respira  
cuando descendo acompañado a solas?  
¿A quién llorar  
si a la ventana del hotel "No hay nada"  
me asomo sin saber que voy cayendo  
al nueve,

al ocho,  
al cinco, al tres, al uno,  
al cero asfalto de la muerte? ¿A quién  
llegar? ¿A quién gritar? ¿Por qué sólo me buscan  
la Compañía Anónima del Tiempo,  
el Banco de las Furias, los billetes  
de la mortaja con que me levanto?  
¿A quién de aquellos prójimos  
que bajo el barro se vivían de hambre  
voy a pedir si tasco entre mis dientes  
hambres de muerto?  
¿A quién?

## NADIE EN EL MUNDO

Padre, Padre, ¿dónde estuvo  
la montaña que borraste?  
¿Y la puerta de la tierra?  
¿Y las ventanas del aire?

¿Dónde está la mesa, dónde  
fue el zapato, fue la llave?  
¿Dónde está la silla? ¿Cuándo  
desapareció la calle?

¿Y los tímpanos de fuego  
del verano? ¿Cómo, Padre,  
fundiste la primavera  
y el otoño retiraste?

Y el tenedor y el cuchillo  
trenzados en el combate,  
¿no han de volver? ¿Dónde están  
los utensilios del hambre?

¿Y las paredes del sol  
que un viento negro deshace,  
y el solio de las estrellas  
y los cerrojos del valle?

¿Y toda la muchedumbre  
de los oficios? ¿No hay nadie  
sobre este jueves que ahora  
es domingo, viernes, martes?

¿Dónde el sillar de los cielos  
y el cimientó de los mares,  
y el trueno de los planetas  
de la noche? ¿Dónde yacen

tus casas solares?, ¿dónde  
tus órbitas capitales?

Y el pozo de tu distancia,  
¿dónde se halla, Padre?

## ORIGENES

Galernas en la noche. El mar Cantábrico

toca,

borra

la más vieja tierra.

Extremos sin orígenes los brazos

abren,

llaves

ocultas, secretas.

¿De dónde el hueso adusto, el cráneo férreo?,

¿dónde  
corre  
tu vena, tu siembra?  
¿En dónde duerme el misterioso viento?  
¿Soplas  
sombras  
bajo el cielo muertas?

Los blancos caseríos en la noche  
vasca.  
¡Altas  
fundaciones sueñan!  
¡Y en tus matrices invisibles corren,  
hoscos,  
solos,  
los dedos del planeta!

## ANTES

Golpeaste muros: te enviaron ojos.  
Antes del viento oscuro fuiste sueño.  
Golpeaste noches: te entregaron años,  
tiempo.

Trazaste manos: te otorgaron llaves.  
Antes del viento oscuro fuiste sueño.  
Buscaste vuelo: te dejaron vientre,  
hueso.



Formaste veñas: se encendió tu paso.  
Antes del sueño fuiste nacimiento.  
Rompiste puertas, pero ya tenías  
sello.

Soplaste cunas, vendas de mortaja,  
y te empujaron desde algún desierto  
girando a ciegas, sin saber girando  
al puerto,  
al hueso,  
al tiempo,  
al cuerpo.

## NACIMIENTO

Los bosques brotan lácteos del vientre de la madre.  
¡Y este rumor que surge del vagido! ¡Levántate,  
coronado del claustro,  
ala tibia del útero!  
Cuenta bien en tus pasos.

Los grumos del minuto penetran en tu leche.  
¡Recógete, sumérgete recién inaugurado!

Apúrate. Que claman. ¿La voz allende? ¿Es otro  
nacimiento, es alguna

muerte nueva? ¿Te buscan  
otros muertos que ahora parecen arrastrarte?  
Te empujan al recuerdo, te viajan al pasado,  
y tu vejez de herencia umbilical remonta  
la sal que hay en tus labios.

¡Ya estás aquí! ¡Tus ojos son las islas, las redes  
del sonido, las torres  
que atraviesan veloces cunas de madrugada,  
y tu cabeza apenas se apoya entre los pórticos  
solemnes de la entrada!

# EL QUE DURMIENDO ALLI ESTA

El que durmiendo allí está  
yo sólo sé que es mi hijo.  
Pasa el tiempo: pasará  
cuando yo sea su niño.

Entonces me ha de mirar  
como yo ahora lo miro:  
porque él estará despierto.  
Yo: dormido.

Navega, hijo, navega  
hacia el pasado. Te sigo  
sin saber si llegarás  
por no sé cuántos caminos.

Los dos hacia allá, los dos,  
de donde los dos vinimos,  
tanteando paredes solas  
hasta dos vientres distintos,

por no sé cuántos desiertos,  
cuántas islas, cuánto abismo,  
hasta encontrarnos aquí.  
Tú en la orilla, yo en el río.

## BICICLETA ABANDONADA EN LA LLUVIA

En rueda está el silencio detenido,  
y en freno congelado la distancia.  
Qué lejano está el pie, cómo se ha ido  
la infancia del pedal sobre la infancia.

El reino del volante sometido  
se borra con la sed que hay en la llanta.  
La mano que no está tiene un sonido  
de tanta ausencia y cercanía tanta.

Cuán remota la edad que en ti palpita  
con las velocidades de tu cita,  
y qué rápida estás con ser tan quieta,

tan inmóvil pedal dormido ahora  
por la lluvia de ayer que te evapora  
tu perdida niñez de bicicleta.

## CITA

Me llamas, me convocas, me despeñas  
las cunas más hundidas, la cuchara  
que ayer sólo en un año me guardara,  
y que hoy desde la muerte me da señas.

Me cavas, me latigas, ay, me sueñas  
con aquel dientecito que asomara  
justo a la entrada de la leche para  
devorar tus mantillas más pequeñas.



Me hiendes, me deshaces, y me toca  
el vientre aquel donde me desmigajas  
los años que encanecen con el río.

¡Y qué de aludes hay cuando mi boca  
siente volar pañales y mortajas  
en tu niñez que ya se fue, hijo mío!

## COLINAS

Voces perdidas en las colinas, murmullos de los cuerpos sepultados bajo los bosques y la lluvia.

Sonidos muertos en las bahías, tenebrosas sílabas que regresan sobre nuestros cuerpos.

Y la gran lluvia del coro, las voces nevadas de los coros que nos acechan a través de los apretados grumos de la tierra.

Las marchas a través de los desiertos y las corazas que la lluvia llena de sonidos, las fundaciones, los castellanos enterrados.

Y el caballo muerto (sus huesos arden de blancura), y más allá, detrás de las colinas, nuestros antepasados gritan el incendio, la promesa de la oscura e inalcanzable felicidad.

## CANCION DEL RIO INDIFERENTE

Cuando las soledades metálicas de las ruedas hicieron  
vibrar tu cabeza rasgada por estrellas  
—rápido, señorial, antiguo,  
inmutable, prisionero por las islas de arena—,  
reposaste fluyendo, en la noche, en la muerte.

Cuando la punta yerta de la flecha se hundió en tierra,  
y el cuerpo sigiloso del conquistador, vencido, cayó en tierra  
haciéndose igualmente hueso: tú entrabas en el mar,  
te detenías huyendo, en la noche, en la muerte.

Cuando todo sea olvidado (porque todo será olvidado);  
cuando no recordemos quiénes fuimos bajo ese árbol que ha de ser una  
[mesa,  
y cuando la mesa se transforme en el fuego,  
y cuando todo se restituya en ti —¡oh madre tierra!—, en tu terrón amargo:  
tú fluirás cantando, seguramente cantando  
en la noche, en la muerte.

## NAVEGAS

Combado el mar arrastra la bruma hasta su cuello.

Se abrieron las esclusas de la tierra.

Y la insolencia negra de sus ojos taladra  
las olas de los muertos.

Como umbrales la espuma, como dintel los cielos

que rompen en el mar. Y las mareas

como bardas que arrojan pavesas resonantes,  
nocturnas en los muertos.

¡Oh distante: navegas constelado de plata  
sideral! ¡Huracanes restallan! ¡Y la proa  
levanta su aguijón, su tarso helado!

Ajeno

esquivo

soñador

viajero.

## CASTILLA

Rojez. Crepúsculo que a dentelladas  
muele el acero de las nubes, traga  
llamas. Las delirantes uñas torvas  
húndense en hornos de la antigua gleba,  
y el sol de Dios retumba entre tus huesos.

## EL CENTINELA

Oteando la extensión, el mar de piedra,  
el ara de la encina calcinada,  
buscaste el agua de otro nacimiento.

Y cuando todo vacilaba y era,  
no sé, de noche, ya muy noche:  
de golpe visto organizado el mundo  
y el agua eterna de tu nacimiento.



## CORAL

Los cestos de cenizas de amantes sepultados,  
las llamas invisibles de todo amanecer,  
    buidos minuterios  
del tiempo en los relojes de los siglos:  
    están sobre mi mano  
juntando la tibieza de la tierra y toda la ternura  
    que aguardabas.

Y cuando los desiertos ya se hayan retirado,  
y cuando no recuerdes los años que vendrán,

y apáguese instrumentos de la tierra,  
el grito de los pájaros que suben, que remontan  
los mares silbasiempre de los muertos,  
y fuera de ti mismo de sol en mí te extiendas:  
del cesto de los mundos remontaran los cuerpos,  
aunque es de noche adentro de tu llaga,  
aunque es de llaga adentro de tu boca,  
aunque es de tiempo.

## PARIS DONDE VOLABA AQUEL CORTEJO

París donde volaba aquel cortejo  
que atravesó tu mano junto al río.  
París donde en tu silla yo me alejo  
frío.

París rampante sobre aquel espejo  
del enemigo amor sombrío.  
París, cuando te alejo,  
me encuentro y te extravío.

Qué tal, París, escombros de la nieve,  
yugular del café donde se atreve  
la muerte a tararear tras un silbido

que bebe a sorbos lo que fue sollozo.  
Vamos, París, ya es tarde, y peligroso,  
sobre todo después de aquel gemido.

## EL MUTILADO

La tarde, el ruido de la noche que rasga los vestidos,  
el sonido soñoliento, la madrugada que se acerca,  
el tren que dobla la colina, las viejas ruedas, el cansancio,  
la tarde o la noche (es lo mismo),  
y la inmensa, distanciada noche de un mutilado.

Todo termina, todo acaba  
y empieza aquí, y vuelve  
a empezar, y no termina nunca:  
porque todo termina o empieza  
en un brazo que falta,

en una mano que no existe,  
en unos dedos que jamás podrán acariciar otros dedos,  
en un aire que ocupa un brazo:  
y en una mirada que penetra, monstruosamente abierta,  
la noche del tren, el ruido de la noche,  
ese brazo que falta (que miro faltar frente al que tengo)  
bajo la inmensa, desoladora distancia de todo lo perdido.

## COMEDOR

Huelo todo el pasado en esta casa.  
Siento toda la ausencia en esta ropa.  
Vacío el comedor, bebo en la copa  
que un viento asolador muele y arrasa.

Desierto sobre el piso el año caza  
mi pie que ya se fue. Que fue. Galopa  
el año en el mantel. Sobre la sopa  
fría la edad toda la noche traza.

Busco el pasado entero en esta mesa:  
las manos que no son y están, el mundo  
que estuvo alrededor de este vacío.

Y al levantar de nuevo la cabeza  
huelo todo el ayer, y aquí, profundo,  
me encuentro a solas con la edad y el frío.



## EL PREMIO

Y muchos hombres se dijeron: debe  
haber algún error en esa cuenta.

Y un hombre serio respondía: tengo  
sólo una moneda.

Y muchos, muchos hombres se acercaron  
a revisar la vida en esa resta:

y seriamente el hombre vomitaba  
sólo una moneda.

Y muchos hombres lo rodearon. Fueron llamados de uno en uno en esa fiesta.

—No puede ser, no puede ser, no puede ser sólo una moneda.

Y había en esa fiesta una muy larga y negra y flaca y extendida mesa: y encima de la mesa un hombrecito igual a una moneda.

Y aquellos hombres con aquellos prójimos dejaron esa mesa muy desierta: y el hombre entonces se quedó muy solo contando una moneda.

## GOLF

El gallo trae la espina.  
La espina trae el ladrón.  
El ladrón la bofetada.  
Hora de sexta en el sol.

Y el caballero hipnotiza  
una pelota de golf.

Tiembla el huerto con la espada.  
A sangre tienen sabor

las aguas que da el olivo.  
El gallo otra vez cantó.

Y el caballero golpea  
una pelota de golf.

Traen túnica de grana.  
Visten de azote al perdón.  
Y el salvazo corroe  
del uno al tres del amor.

Y el caballero que corre  
tras la pelota de golf.

Duda el clavo y el vinagre,  
y duda el procurador,  
y a las tinieblas se llevan  
huesos desiertos de Dios.

Y el caballero recoge  
una pelota de golf.

Negro volumen de hieles.  
La lluvia del estertor.  
Ojos vacíos de esponja  
negra para su voz.  
Relámpago que el costado  
penetró.  
Cordillera del martillo  
que clavó.  
Vestiduras divididas  
por el puño del temblor.

Se arrodilló el caballero  
por su pelota de golf.

## EL CAFE

Sentado en el café cuentas el día,  
el año, no sé qué, cuentas la taza  
que bebes yerto; y en tu adiós, la casa  
del ojo, muerta, sin color, vacía.

Sentado en el ayer la taza fría  
se mueve y mueve, y en la luz escasa  
la muerte en traje de francesa pasa  
royendo, a solas, la melancolía.

Sentado en el café oyes el río  
correr, correr, y el aletazo frío  
de no sé qué: tal vez de ese momento.

Y en medio del café queda la taza  
vacía, sola, y a través del asa  
temblando el viento, nada más, el viento.

## RUINA

Detrás de tu vejez un pozo helado.  
Detrás de tus arrugas un desierto.  
Detrás de tus mejillas, cómo aúlla  
la torva arena que te desmigaja.  
Arrastras una edad corrupta, el resto  
de un perro que caduco te recorre  
adentro, muy adentro. Ante la gente  
un caballero envejecido pasa.  
Pero a través de tus herrumbres veo  
eriales corroídos, yermos, foscas

aves que no se van —fúnebres, rígidas—:  
y en ese fondo gimen, destruidos,  
los restos de un hermoso animal muerto.



## EL NIÑO IDIOTA

El niño idiota va en el bus repleto.

Su madre no lo mira.

Ya no ve la saliva que le llaga

y le cuelga perdida.

Pero el niño pregunta: “¿Qué me pasa?”

“¡Cállate, niño!”

Al niño idiota lo han dejado solo

con un ratón por compañía.

Y el ratón se ha subido por el puente

de la saliva,  
y poco a poco, tan poquito a poco,  
la mano le roía.  
Pero el niño pregunta: "¿Qué me pasa?"  
"Déjame comer, niño."

El niño idiota ha visto que del cielo  
desciende el cáncer de las cenizas.

Y salta de la órbita su ojo,  
y el niño idiota mira  
ese ciego planeta que en su mano  
gira y gira.

Y no hay nadie que pueda responderle,  
no hay nadie que le diga  
por qué su ojo ha estallado de repente  
y por qué está cubierto de saliva.

¿Quién le responde? ¡A ver!: ¿quién le responde  
al niño idiota,  
al niño?

## RESTAURANTE

Este señor que come me conmueve.  
Se detiene en un punto de su frente,  
y piensa ayer en la mesa, y miente  
este señor que vuelve de la nieve.

Y tose, y se levanta, y me sonrío  
como un señor que vuelve a su pasado  
para buscar la silla donde viven  
las muertas hojas y el reloj cansado.

Este señor me busca, y no se atreve  
a saludarme, yo no sé, y me mira  
para buscar: se sienta y me solloza.

Este señor anciano que suspira  
y sorbe, en las tinieblas de las nueve,  
el hambre de la sopa silenciosa.

## ALBA

Sobre el viento que expira en tu cabello,  
sobre el mar de la llama que te abraza  
qué inminente invasor.

Bajo el labio que nace de tu cuello,  
bajo el sol que desnudo te amordaza  
qué oscuro cazador.

Sobre el agua nocturna de tu boca,  
bajo el filo de sed que ya te toca  
qué desierto temblor.

Sobre el cuerpo del cuerpo en que me escondo,  
bajo el fondo del ay que hay en tu fondo  
qué tiniebla de amor.

## PRIMERA MADRUGADA

Escucha, susurrante, el tiempo de las estrellas, la silabeante madrugada que se acerca. Escúchate el cuerpo que tembloroso aguarda, la llave desolada del abrazo, el trémulo contacto, la mano que te cierra los ojos, la tierra que se abre con ignorados frutos. ¡Levántate, dormida! La noche final te atraviesa, todo el mundo nos atraviesa, nos envuelve.

Mi cuerpo está en ti. Nuestros cuerpos gimen a través de la tierra. Muerto el gozo del rocío y levantamos las banderas del amor en lo alto de los edificios orgullosos. Y en ti tomo la humedad de los bosques, las solitarias fuentes escondidas. Y liberto en tu sangre los ríos en esta hora de las

colinas que se estremecen, ahora que tú rasgas la noche que se aleja, y yo surjo de ti, nutrido de tu amorosa profundidad.



## SI NO ES A OSCURAS

Si no es a oscuras no te veo.  
Si no es a noche no te alcanzo.  
Si no es en ay donde me tiemblo.  
Si no es perdido cuando parto.

Si apenas agua sobre el fuego.  
Si apenas fuego sin la mano.  
Si apenas mano con el beso.  
Si no es perdido cuando parto.

Si apenas siempre cuando encuentro.  
Si nunca encuentro cuando espero.  
Si toda muerte en el abrazo.

Si nunca llego cuando llego.  
Si nunca muero cuando muero.  
Si no es perdido cuando parto.

## NOCHE PERDURABLE

Apóyate, noche, sobre nuestros pechos: éntranos  
en tu centelleante oscuridad.

Noche de los amantes que yacen sepultados,  
noche de la serpiente que nos acecha siempre.

Solemne y alerta

apóyate para cantar en nuestros pechos. Apoya  
tu cabeza en los muslos del solitario:  
hazlo fulgir, haz que su llama brille un momento,  
haz que su fuego se eleve a tu cabello estrellado.

Sobre las llamas de nuestras vidas desiertas,  
tú, la gran errante, vienes sobre nosotros.

## RAPTO

Qué majestad nevada en esta guerra.  
Qué rango del blancor sobre esta almohada.  
Qué púrpura voraz la dentellada.  
Qué a sangre la batalla en esta tierra.

Qué hondura del albor ya se me cierra.  
Qué suma en esta cal de la alborada.  
Qué carmín de la vena enamorada.  
Qué grana sube y en tu sol se entierra.

Qué campo de la leche en escarlata.  
Qué mármol carmesí se me desata.  
Qué nudo de la sed y la azucena.

Qué tinto el beso donde me acompañas.  
Qué albísimo rubor de tus entrañas.  
Qué amor en esta muerte y esta pena.

## EL JOVEN VINO DE LA LLAMA OSCURA

El joven vino de la llama oscura  
saltó del paladar a tu garganta.  
El aroma esponsal se te apresura  
La sábana del sol ya se levanta.

El rocío nació en tu quemadura.  
El sello del brocal se me adelanta.  
La alteza de la leche en tu hermosura  
me roza apenas y en tus pechos canta.

Qué desnortado voy sobre tu vuelo,  
pero cómo me encuentro bajo el duelo  
del agua quieta y sin cesar furiosa.

Y cómo resplandezco y me sonrío  
cuando a tu boca, en fin, te desafío,  
mi entraña, mi temblor, mi ausencia, esposa.



## LAGRIMAS QUE DEJE

Lágrimas que dejé tras la montaña.  
Ojos que no veré sino en la muerte.  
A través del adiós, ¿quién me acompaña  
si mis ojos que ven no pueden verte?

Lágrimas y ojos que estarán mañana  
tan atrás del ayer.  
Aquí, donde no se abre la ventana:  
aquí la tierra mana  
lágrimas y ojos que no te han de ver.

## DESPEDIDA

No donde muero sino donde te amo.  
No donde te amo sino donde espero  
morirme en ti, porque no sé si muero  
cuando te llamo.

No donde parto sino donde llego.  
No donde llego sino donde clamo  
por esta sed que me limpió en un fuego,  
por este sol que sobre ti derramo.

No donde pierdo sino donde encuentro  
que ya no estás, pero que estás adentro  
de aquella muerte donde yo te muero.

No donde estoy perdido y encontrado  
lejos de ti, cuando llegué a tu lado.  
No donde estás cuando al partir te quiero.

## MI CUERPO TREINTA Y CUATRO ENVEJECIDO

Mi cuerpo treinta y cuatro envejecido  
corta tu sangre en dos donde me estrello,  
donde no alcanzo a ser, donde tu cuello  
me acerca y me rechaza hacia el olvido.

El beso por la noche perseguido  
se abrió en el sol que muerde tu cabello,  
y aquella vena me lanzó un destello  
mortal por ese rayo sumergido.

El yugo de la estrella late arriba  
sobre los dos, cuando en tu boca es tanta  
la cólera nupcial del río abierto.

Cuando la llama que hay en tu saliva  
me apaga y me ilumina la garganta:  
cuando en los dos, amor, alguien ha muerto.

## GALLO

El gallo de las cinco o de las seis,  
plumas de trueno sobre el alba mueve.  
Sábanas pisan de la sucia nieve  
sus dedos tres.

El gallo que en su daga fosforece  
salta a la sangre del jardín, y llama.  
Pero nadie lo ve.

Y sobre el muslo de la almohada crece,

y desde la cama  
desaparece  
hundido en las tinieblas de la sed.

## EPITALAMIO

Ganamos en las horas de la carne,  
pero perdimos, luego, la batalla,  
cuando luchando a solas en las plumas  
de la noche doblamos la cabeza.  
El mar rodeó la sábana mortuoria  
de Venus, sin espuma:  
y bogando volamos los planetas  
de aquella madrugada que surgía  
gemela entre tus pechos temblorosos.  
Perdimos en los siglos de la carne;



pero ganamos, luego, la derrota  
cuando luchando a ciegas en las brumas  
del amor libertamos nuestro abrazo.

## ELEGIA POR UN NIÑO MUERTO

Y el niño abrió los ojos en la noche, y las plumas  
de la muerte rozaron su corazón: la fiebre  
cantó sobre los hilos de las venas.

Y vi los corrosivos dedos sobre su boca,  
y el serpentino tajo que segaba implacable  
todo el tallo del pulso.

Entonces,  
cuando en el cielo el viento se acercaba,  
¡ay sólo entonces!,  
rogué a solas por él.

Y el niño ardió en la noche, y las cárdenas uñas  
se hundieron en la tierna yema: sobre sus ojos  
cintilaron las últimas estrellas.

Y vi los dientes nítricos royendo el virgen tuétano,  
y en el centro del pecho desmoronado todas  
las hojas de su sangre.

Entonces,

cuando en la sombra el trueno penetraba,  
¡ay sólo entonces!,  
miré la trama lívida de la muerte y temblando  
rogué a solas por él.

Y el niño vio la cara tras la pared: sus manos  
se hundieron en las olas cerosas: la agonía  
hizo caer el sol entre sus sienes.

Y desde su cabeza vi el canasto escarlata  
de la serpiente negra, y entre el humo del rostro  
los anillos de fuego.

Entonces,

cuando a sus pies el rostro centelleaba,  
¡ay sólo entonces!,  
besé la tierna frente y el final de sus ojos,  
y solitariamente arrodillado  
rogué a solas por él.

Y las bocas solares del delirio soplaron  
en la frente del niño, y el país de la muerte  
fue del tamaño de su corazón.

Y oí cómo en la noche respiraba y subía  
desde el gélido rostro, toda la edad del viento,  
toda la eternidad.

Entonces,

cuando en la noche los barcos zarpaban,  
¡ay sólo entonces!,  
miré las velas rígidas en medio del espacio,  
y rodeado de todas las lluvias siderales  
rogué a solas por él.

Y en el centro del mundo nos quedamos los últimos,  
y devastó su cuerpo el soplo que ascendía  
solitario, dejándome en lo oscuro.

Y me encontré en el nunca con el niño de entonces,  
y sobre las fronteras baldías de la noche  
rogué a solas por él.

Entonces,  
cuando el amanecer en mí soplaba,  
¡ay sólo entonces!,  
entre el viento del génesis y el trueno de la gloria,  
vi sus ojos fulgentes y su boca llameante,  
y en la mitad del ciclo terrible del silencio  
rogó él sólo por mí.

## TRENOS

¿Qué es lo que suena y desgarrá la frente,  
lejos, apenas, remoto, perdido?  
Sólo un silbido de yerta simiente,  
sólo un silbido.

¿Qué es lo que esconden con miedo en la tierra?  
¿Mesa de espanto que tiembla en el viento?  
Brizo de polvo, sudario que encierra  
sólo un momento.

¿Qué es lo que quieren dejar para verte?  
¿Qué hacen callados, gimiendo, esperando?  
Escamoteando un retrato de muerte  
fijo en el cuándo.

¿Quién abre el ojo, la vena, el regazo  
yermo: te besa, te tunde, te anega?  
Alguien que sopla ceniza en tu brazo:  
alguien que llega.

Ya te levantan, te criban el hueso.  
Ya te retratan de ausente, de huido.  
Ya te despiden de yesca en el beso.  
Ya te han vivido.

Ya te destierran, te ondulan las penas.  
Furias te muerden, coronan tus sienas.  
Ya te han vestido de negras arenas.  
Ya te detienes.

No te detienes. ¡Te buscan los dónde,  
roen tu cuerpo que vuelan los días,  
todos te llaman, y sólo respondes  
fotografías!

Ya se apresuran. Te cubren. Recibes  
cartas que se hundan y van al desierto.  
Cartas de vivos recibes, y escribes  
cartas de muerto.

No te detienes. Te huiste. ¡Te has ido!  
Cuna de polvo mecida: no hay hombre.  
¡Queda un silbido difunto, un silbido  
sobre tu nombre!

## ESTE MINUTO QUE VES

Este minuto que ves  
sobre mi almohada, me advierte  
que está la muerte en mis pies  
cuando a sus pies yo despierte.

Voy a caminar de viento.  
Dejo en mi casa el tributo  
de mi reloj, y el sustento  
y la agonía del luto.

Te llamo, entonces, te escribo  
sobre el papel del amor,  
y desde el papel recibo  
un desolado sabor

a noche. Vuelvo a mi casa,  
y me siento diminuto  
si en el fondo de la taza  
me espía sólo un minuto.

Y no sé si sueño cuando  
recuerdo que el agujón  
de la esfera está temblando,  
temblando en mi corazón.

Pero no. No has de vencerme,  
con el puño de ese trueno,  
tristeza, cuando se duerme  
mi cuerpo sobre tu cieno.

Ríete, ríete, muerte:  
me doblarás la rodilla  
un día, cuando despierte  
cantando por tu semilla.



## LLUVIA

Llueve sobre la noche asoladora.  
El mundo gira sobre el agua. Llueve.  
La noche inmensa sus raíces mueve  
sobre mi corazón. La piedra llora.

Sobre mi corazón la piedra llora  
llamando a despertar. Mi boca bebe  
toda la lluvia de la noche. Breve  
será el amor aquí, negra la aurora.

La lluvia empuja el corazón: la puerta  
hacia la tierra se abre, sola, yerta.  
Las bocas se abren, la montaña bebe.

El mundo tiembla bajo la mañana.  
Se oye otra vez nacer tras la ventana.  
La piedra entra en mi cuerpo. Llueve. Llueve.

## FOTOGRAFIA

Rostro que el homenaje de la muerte  
volcó en la edad de la fotografía.  
Frente que ya no está, cara baldía  
que un ojo amarillento, fijo, vierte.

Sin años, sin regreso, muda, inerte  
ya no te moverás sobre este día  
en que miré tu ayer, boca vacía,  
como si así acabara de perderte.

Estás aquí. Sonríes. Yo te espero  
tocándote otra vez, a solas: pero  
¿dónde te buscaré, rostro lejano?

Si estás aquí y te vas; si vienes luego  
para veloz huir; si éste es el juego:  
¿por qué cae ceniza de tu mano?

## Y SE ME HABRA VOLADO LA SONRISA

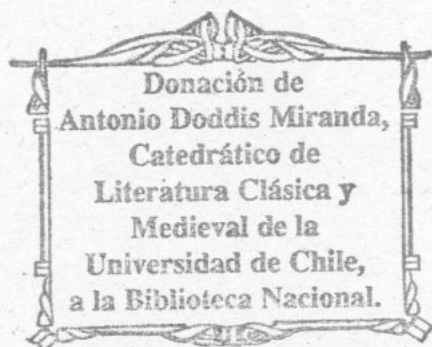
Y se me habrá volado la sonrisa.  
Me han de llevar a solas.  
Y la cama, de prisa,  
de prisa partirá, y a mi camisa  
se acercarán las olas.

Y se me habrá fugado la chaqueta,  
y el zapato servil se habrá escondido,  
y a mi almohada tan quieta,  
de tiniebla secreta,

el diente ha de bajar por un silbido.

Y me habrán trastrocado la corbata,  
y el pantalón expósito y vivido  
se aprestará a una larga caminata  
del brazo de mi bata,  
pero cuando haya sólo amanecido.

Y ya me habré volado,  
y a la muerte daré el primer saludo,  
de la muerte cuñado  
que se acuesta a su lado  
y a la muerte enamora tan desnudo.



## PRIMAVERA

Resuena el cielo como entonces: taja  
la fría tierra inaugurada. Cuento  
la mano que no está sobre ese viento  
que arrastra a bocanadas la mortaja.

Abajo, a oscuras, sin cesar, trabaja  
la flor, todo el ayer en movimiento;  
y al apoyarme en el pasado siento  
silbar sobre mi espalda la navaja.

Los muertos gritan, suben a la tierra,  
y junto al árbol otra vez quemado  
el sol levanta el enterrado hueso.

¡Oh ternura feroz: todo se cierra  
sobre mi corazón, todo el pasado  
me aúlla que se fue, que no hay regreso!



## LA PUERTA

Porque no sé si es la noche la que penetra en la tierra.

Porque no sé si me están rajando todos los huesos y me hundo bajo la  
[costra de la tierra.

Porque no sé si el muro ha sido derribado y todas las barreras han sido  
[levantadas y ya no estamos en la tierra.

Porque no sé si me crece el esqueleto bajo la tierra y el hueso se hace  
[definitivamente pena.

Porque no sé si hay lluvia. Porque no sé si hay puertas.

Porque no sé siquiera si hay amor, si esto es sólo una primavera que  
[regresa.

Porque no sé si me están pudriendo el corazón o si me lo quitan para dejar  
[un pobre hueco lleno de arena.

Porque no sé si lo que escucho son campanas distantes (tal vez se están  
[abriendo ya las puertas).

Y porque no sé si ya me están haciendo la pregunta inmensa, esa pregunta  
[que todos en la noche espèran.

Yo pregunto por ti, tú preguntas por mí, todos estamos preguntando: pero  
[cuando alguien llega,

resulta que la puerta ya no existe, que jamás hubo allí puerta,  
que sólo había noche perdurable, cuerpos lejanos, manos desiertas,  
y que todos estábamos haciéndonos preguntas y pudriéndonos bajo la misma  
[tierra.

Porque ya no sé siquiera si hay amor tras esa puerta, si la luz será amor  
[allí, y si habrá luz y si habrá espera.

Porque me pudro aquí en la cama, aquí en la calle, aquí en la tibia, hermosa,  
[horrible primavera.

Porque no sé si al escribir me estoy ya deshaciendo, y respiro y trago raíces  
[y palabras, de esas que también se llevan las tormentas.

Porque sólo me queda un poco de ternura, y ésa ya la siento apenas.

Y porque no sé si ahora, en este mismo instante y bajo esta misma tierra,  
me están haciendo la pregunta inmensa, esa pregunta que todos en la noche  
[esperan.

## EL VIAJE

En medio de lo oscuro siento sólo  
lo que va y lo que viene del reloj.  
Ay, si pudiera yo darte la mano.  
Ay, si pudiera.  
No.

Que ya mi mano, Padre, no responde.  
Que ya no estoy.  
Que el río arrastra en mí toda la casa.  
No.

En medio de lo tuyo cae sólo  
toda la noche de mi alrededor,  
y a oscuras busco dentro de mí mismo  
para encontrarte.  
No.

Que el mar espera y me atan ya los barcos.  
Ay, que ya no estoy.  
Que parto a solas sin que nadie me oiga.  
No.

En medio de este viaje voy sentado  
en la popa de un largo corredor,  
oyendo tus palabras  
a babor de la noche y a estribor del reloj.  
Con el mar sólo en torno.  
No.

Con el viento en las olas oscuras.  
No.  
Y al final, donde no he de encontrarte.  
No.

# TENEBRAE

Tinieblas que allí están. Si no las veo  
es porque estoy sombrío de tinieblas.

NÓ: QUE ME VOY ASI: ME VOY DESNUDO

No: que me voy así: me voy desnudo;  
no al instrumento: sólo con mi vena;  
en esa mesa no: sobre la cena  
de aquella muerte que sorberme pudo.

No en la sangre fluvial que desanudo;  
no en el punto final que desordena  
el incisivo diente de la pena;  
no en la célica sien, sí en el embudo.

No con el hambre, sólo con la boca;  
no con las alas, siempre con la roca;  
no con el traje, sí con el gemido.

No con la cal que mi esqueleto labra;  
sí con el lomo aquel de la palabra,  
y más ganado cuanto más perdido.

QUE PLUMBEO EL LAGRIMAL  
ROTO EN LA MANO

Qué plúmbeo el lagrimal roto en la mano,  
tirando a tierra y desafiando al cielo.

Qué córnea en desgarrón por el anzuelo  
sale del agua a lomo del gusano.

Qué carnada del llanto, qué lejano  
pareces, pescador, desde este suelo.  
Si tu caña se hundió, qué paralelo  
dentella el muerto tu sedal anciano.



Qué párpado veloz y submarino  
corre buscando a tientas el camino  
que lleve hacia el lugar de los lugares.

¡Pero qué oscuras son aquí las olas  
profundas, más profundas, y qué a solas  
me pierdo entre ese anzuelo y estos mares!

## POZO

¡Atrás, atrás, atrás! ¿Por dónde al río?  
La noche se resbala de mi mano.  
Todos estamos tierra. Yo, lejano,  
a solas estoy hombre y estoy mío.

Del barro que se ríe yo me río,  
porque me iré (me fui), mi Dios. ¡En vano  
me voy atrás, atrás! Del pozo cano  
las voces me responden sólo el frío.

Me voy dentro del cuerpo recordando  
que no seré, que fui. Me voy al cuándo  
con garras años, con minutos besos.

¡Atrás, atrás, atrás! ¿Por dónde al dónde?  
El pozo que está allí no me responde.  
Estoy de noche y tierra hasta los huesos.

## HAMBRE

Sin huella, sin olfato, sin arrimo.  
Como perro sin huella que en la puerta  
del mundo araña, muerde, se despierta  
con un frío de pan y otro de limo

me arrojas a la calle y al racimo  
negro del hambre con el hambre abierta,  
y aúllo porque el hambre está desierta  
de ti y de mí, mi Dios, cuando te gimo.

Mi corazón es uña si te llamo  
rastreado a ciegas el olor del amo,  
sin saber si a tu casa me aproximo

un poco más, un poco menos: perro  
definitivamente en el destierro,  
sin huella, sin olfato, sin arrimo.

## EL AGUA

A medianoche desperté.  
Toda la casa navegaba.  
Era la lluvia con la lluvia  
de la postrera madrugada.

Toda la casa era silencio,  
y eran silencio las montañas  
de aquella noche. No se oía  
sino caer el agua.

Me vi despierto a medianoche  
buscando a tientas la ventana;  
pero en la casa y sobre el mundo  
no había hermanos, madre, nada.

Y hacia el espacio oscuro y frío  
y frío el barco caminaba  
connmigo. ¿Quién movía  
todas las velas solitarias?

Nadie me dijo que saliera.  
Nadie me dijo que me entrara,  
y adentro, adentro de mí mismo  
me retiré: toda la casa

me vio en el tiempo que yo fui,  
y en el seré la vi lejana,  
y ya no pude reclinar  
mi juventud sobre la almohada.

A medianoche me busqué  
mientras la casa navegaba.  
Y sobre el mundo no se oyó  
sino caer el agua.

## CIRCULO

Tomé la taza, y me perdí en el punto  
de ver sólo la mano sobre el asa:  
las dos en compañero sin mi cuerpo,  
sin mi mano más tarde: sólo taza.  
Y luego ni eso alrededor, ni rastros  
de esa morada.

Ciega en el aire, circular y sola,  
¡cómo giraba el agua!



## DOS

A lo mejor no soy el que ha llegado,  
y estoy llegando, es cierto. ¡A lo mejor!

Y acabo de llegar. ¿Quién me ha tocado  
el hombro, si estoy solo? A lo mejor

no soy de aquí, tal vez. ¿Me habrán llamado  
por equivocación?

Si no llegué hasta aquí, ¿qué hace a mi lado  
este número dos?

¡Si a lo mejor soy otro: ten cuidado,  
Dios!

## LUTO

Como el ojo de Dios estoy oscuro.  
Oscuro el papel blanco, y la azucena  
como la oscuridad que da la pena  
cuando en la noche escupe desde el muro.

Detrás del sol, detrás, estoy seguro  
existe sólo el asco de la arena,  
la vasta eternidad que saja y llena  
mi lengua donde al luto me apresuro.

¿Cómo no estar sombrío hasta las sienes,  
ojo de Dios, relámpago de espía,  
si estás siempre de parto entre las tumbas?

¡Y cómo no estar lóbrego si vienes  
sólo bajo tu zarpa de agonía  
cuando sobre mi pecho te derrumbas!

¡Oh no palpes el muro, no recorras la calle,  
no levantes la tierra, no des vuelta la hoja!  
Bajo la noche inmensa está temblando el valle,  
y la muerte está roja.

Ay del que está limpiando las colinas inmundas.  
Ay del que abajo araña royendo el fundamento  
de la tierra. En la noche restallan iracundas  
las vanguardias del viento.

Guardianes de las aguas: abrid las puertas: canta  
la rueda de la tierra. Abrid, guardianes yertos,  
las puertas, que ya viene la noche a la garganta,  
y a la noche los muertos.

Y a la noche los números de la muerte, y al muro  
ya vienen los lamentos, y la casa vacila.  
El viento se ha quedado detenido en lo oscuro:  
el viento y la pupila.

Y el ojo enciende y mueve la noche sola. Gira  
la oscuridad en torno de la casa desierta.  
Guardián, cuida el cerrojo, porque la faz te mira  
desde la oscura puerta.

¡Oh no busques las manos! ¡Las tierras ya se anegan,  
y el ojo rompe todas las esclusas ardientes  
de la noche! Navegan tus manos, y navegan  
los tenebrosos dientes.

Y el agua viene al agua, y ay del que está a la orilla  
y ve el cuerpo que pasa tras el terrible frío  
de la luna, y ve el saco de la noche que brilla  
sobre el sangriento río.

¡Oh casa: te derrumbas! La alquilada navaja  
de Dios siega tu rostro. Ay no palpes el muro.  
Desde el ojo candente viene el viento que saja  
la piel del mundo oscuro.

## EL PUENTE

En medio de la batalla  
surgió el puente.  
Y yo solo  
en medio de la batalla.

Mis compañeros caían  
en la red de la mortaja;  
pero nuevos compañeros  
desde las cunas brotaban.

Y yo solo  
en medio de la batalla.

Frente a mí todos los puentes  
de la fuga. ¿Quién me llama  
desde los pies de la guerra,  
desde el ojo de las balas?

Y yo solo  
en medio de la batalla.

¿Eres tú el único puente,  
Padre?, ¿eres la rama  
que hacia la guerra me inclina,  
que de la guerra me salva?

Y desterrado,  
y desterrado yo solo  
en medio de la batalla.



## PAN

Olor a pan sobre la calle. Olor  
a pan pisoteado en esta esquina.  
Mientras el mundo escupe a un pan: olor  
a ensangrentada harina.

Sabor a pan que no llegó. Sabor  
a salivazos sobre la colina.  
Mientras el mundo busca un pan: sabor  
a ensangrentada harina.

Color del hambre en el erial. Color  
de pobre coronado por la espina.  
Mientras el mundo pide un pan: color  
de ensangrentada harina.

Amor que a polvo fue y a Dios. Amor  
que no se acabará mientras termina.  
Mientras el mundo come un pan: amor  
de inmarchitable harina.

## CORPUS

El pan que vuela carne hasta mi boca  
bajo la puerta de mi diente entró.  
Miga de niño el pan que ahora me toca  
y me consume en dos.

El pan que estalla adentro y se desboca  
de tres en uno, y por el uno a Dios,  
me duerme en agua y me despierta en roca:  
siembra en mi sangre el sol.

El pan que sopla un rey en el abismo  
coróname de anciano en el bautismo  
donde me muero aún.

El pan espina con el pez sangriento  
que van de firmamento a firmamento  
tras una misma cruz.

## NAVIDAD

*A mi madre*

La eternidad de Dios crece en mi vientre.  
Todo en pañal está sobre la tierra.  
¡Qué diminuto el sol y qué simiente  
para estas manos tan pequeñas!

La eternidad de un niño en el pesebre.  
¡Tan clandestino Dios, tan primogénito!  
El mar es una gota en esta frente  
y en estos ojos tan pequeños.

El firmamento lleno de belenes;  
todo el cielo de parto; el archipiélago  
de los ángeles mudo se detiene,  
porque ahora Dios está pequeño.

Inclínate, montaña: que no gima.  
Protéjalo el planeta, y el rocío  
se haga leche en su boca. ¡De rodillas:  
que en este montoncito no haga frío!

No haga frío en los clavos: que el establo  
meza de río a sol la cuna arriba,  
meza los continentes en su mano,  
haga de nube a pluma la mantilla.

No haga frío en el árbol: que los vientos  
corderos se arrodillen a sus pies;  
pero en sus dientes tan pequeños siento  
la esponja de la sed,

el agua del costado, y el vinagre  
que espía en las ventanas más allá.  
¡Detente, espina, al borde de su sangre!  
Pero ¿te detendrás?

¿Te detendrás, sudario, en sus pañales?  
Las monedas, ¿no empiezan ya a gemir  
de treinta en treinta sobre el mundo? ¿Hay alguien  
más indefenso aquí,

más huesito nevado de mi entraña,  
más azúcar de encía en mi pezón,  
yema de uñita en mi regazo, rama  
de leche, más amor?

La eternidad de tres sobre la paja.  
¡Tan íntimo del buey que está mi niño  
durmiendo forastero de su cara!  
¿Van a azotar al trigo?

¿Van a escupir la miga de sus dedos  
y a clavar este pan que está dormido  
de mí, fuera de mí, pero pequeño,  
umbilical y mío?

¿Van a horadar los pies de la azucena  
y a morder sus rodillas  
con tinieblas y hiel, donde te espera  
una lanza que brilla,

donde talan un árbol, donde el mundo  
unas manos se limpia  
en vano de rojez? ¿No estás oscuro,  
sol, sobre esta gavilla

de carne apenas? Si tu cuerpo pesa  
la estatura de un hilo,  
¿de dónde sacarán cruz tan pequeña,  
copo recién nacido?

## AGONIA DEL CARPINTERO

Miré, entonces, al sur, y allí estaba la muerte.  
Cerré luego su boca y sus ojos amados,  
con bálsamo le ungué dejando que las aguas  
coronaran su frente. Y le lloré por tanto,  
tanto tiempo en el alba.

¿Dónde tengo sus manos si no es sobre los yugos  
y arados de madera que envolvieron mi infancia?  
¿Dónde fueron sus sílabas de anciano que me buscan  
y protegen en la huida del asno?



¿Dónde están sus cabellos que todas mis edades  
crecer hicieron con relámpagos de plata?

Pasaron todos como si nunca hubieran sido  
sobre este mundo. ¡Oh padre nutricio: no envejezcas  
ahora que te has puesto de camino hacia el puente,  
y te llevas los clavos y el martillo a las sombras,  
y a las nubes tu silla donde Dios se ha sentado!

## GOLGOTA

Cristo, cerviz de noche: tu cabeza  
al viernes otra vez, de nuevo al muerto  
que volverás a ser, cordero abierto,  
donde la eternidad del clavo empieza.

Ojos que al estertor de la tristeza  
se van, ya se nos van. ¿Hasta qué puerto?  
Toda la sed del mundo te ha cubierto,  
y de abandono toda tu pobreza.

No sé cómo llamarte ni qué nombre  
te voy a dar, si somos sólo un hombre  
los dos en este viernes de tu nada.

Y siento en mi costado todo el frío,  
y en tu abandono, a solas, hijo mío,  
toda mi carne en ti crucificada.

## OTRA MADRUGADA

Por otra madrugada abandonar los seres  
que quisimos; por otra sabiduría, por la gran luz que espera  
dejar el lecho, abrir las puertas,  
romper y destrozar las rojas cristalerías de la casa,  
y salir a la grandiosa tierra que permanece en la noche.  
Porque detrás del tiempo  
ya no estará, oh muerte, tu fino, tu delgado,  
tu tierno y espantoso, tu terrible aguijón.

## EL VUELO

7 A KV.

¡Las alas, sí, las alas, y el vuelo, sí, y el vuelo  
aterradoramente sobre el espacio frío!  
Para volar: un paso; para caer: un cielo,  
y un cuerpo que se entierra como si fuera el mío.

Sólo quien anda muere. Sólo quien muere vive.  
Para morir nos basta nada más que un momento.  
Lo que se entierra es vuelo. Y el cuerpo, lo que escribe  
toda una gran mañana de morir en el viento.

Puede ser que seamos y que fuimos. El mundo  
golpea, tunde, embiste los solitarios huesos.  
¿Pero hacia dónde el vuelo? ¡Subir, subir! Profundo  
caer bajo terrones con los terrones besos.

Me desprendo, me ausento, me hago tierra un poquito.  
Se desprenden los cielos, se desgajan las alas.  
Se ciega el pozo abierto. Sobre la mano: un grito.  
Emergen sobre el limo las tenebrosas palas.

Repican, menudean, cavan, buscan mis manos.  
¿Y para qué esta tierra, y para qué este cielo?  
Se hacen viejos los dóndees, los años se hacen canos  
cayendo, regresando. ¿Pero hacia dónde el vuelo?

Echan la red, y esperan. La cuna a la deriva.  
La empuja el viento. ¡El viento! La red se hace mortaja.  
Sobre la cuna un algo de pala fugitiva.  
En la semilla muerde un ala que trabaja.

Nos vamos, ya nos vamos. Es todo un nacimiento  
el irse, el irse, el irse, amor mío: tú sabes  
toda la gran penumbra que dejamos. ¡El viento  
arrastra hacia otra tierra las sepulturas naves!

VIII INVOCACIONES A NUESTRA SEÑORA DEL APOCALIPSIS

## PRIMERA INVOCACION

Dame tu paz y el poder de tu torre  
que levantada rasga el firmamento.  
Déjame hallar el día de tu Verbo, la roca  
donde se estrella el puño de la noche.  
Envía hasta mis sombras las solares escalas  
de tu poder, los ríos inmortales  
de tu sabiduría.  
Rompe el trono de cieno. Limpia el ojo. Destruye  
sobre mi corazón los gélidos anillos.  
Tú, sangre de David.



Espejo de alegría.  
Morada del Señor.

Haz que mi cuerpo siga tu madrugada. Cante  
tus soles en mi mesa.

Que no despierte a solas en la noche mirando  
las redes fabulosas del pasado.

Y cuando me hunda y me hunda sobre tus huellas, deja  
que los cegados perros de mis palabras busquen  
el prodigioso pie de tu ternura.

Cántico de la tierra.

Estrella de los vientos.

Cuna que abarca el mundo.

Guía mi mano sobre las montañas y el mar.

Sostén mi mano cuando la jauría  
de la noche penetre hasta mis huesos.

Y cuando venga el viento de las turbias astillas,  
levanta el invisible muro de tu mirada.

Funde

los pétreos latigazos de la carne.

Llave del desterrado.

Puerta para los parias.

Norte lustral del ciego.

Todo es noche en el mundo. Tu sol descienda al mundo.

Todo es noche en el hombre. Tu sol descienda al hombre.

Mantén la investidura del planeta, los ángulos  
de la tierra que ya se desmoronan.

Y ruega por nosotros en la ira del juicio.

Y pide por nosotros  
al fruto inmarcesible de los tiempos.

Cimiento de los orbes.

Bahía donde el mundo se refugia.

Soplo y eternidad de la esperanza.

Crezcan ríos gloriosos que a través de las llamas  
suban y suban: lleguen

hasta la majestad de tu regazo.

Y ruega, Madre, ruega por nosotros

ahora y en la hora de la muerte.

Ruega

para que el mundo destruya sus mortales sellos.

Ruega

en las postrimerías de la noche.

Ruega

cuando los relámpagos florezcan en los ojos  
de los resucitados.

Ruega

y ruega por nosotros

ahora y en la hora que se acerca.

Virgen del fin del tiempo.

Mano que ahora sujeta la cólera del Padre.

¡Los cuatro vientos sostienen sobre los ojos del cielo  
tus imperiosas manos que salvarán la tierra!

## SEGUNDA INVOCACION

Madre, no más terror desde la noche.  
No más los vientres negros sobre el Arbol.  
No más el frío perro en sus raíces,  
los dientes implacables en sus yemas.

No más nuestro destierro. Nuestros ojos  
desollados aquí. ¿Quién nos sostiene  
sino eres tú bajo los huesos yermos?  
¿Quién ahoga el furor sino tus manos?

Los cielos se desgajan; las virtudes  
de los cimientos pétreos de la tierra  
desolación vomitan. Tras las nubes  
destellan las navajas alquiladas

de la cólera. ¡No, no más los núcleos  
furiosos de la máquina en los pródigos  
hambrientos por amor! ¡No más el fuego  
vertiginoso al tremolar del mundo!

¡No más al niño el pozo del escombros  
acumulado por los años! ¡No  
más volver y partir, Madre: los muertos  
hablan, a veces, en la noche, y gritan,

y suben por las venas de los ríos,  
y están detrás de nuestros hombros: gimen!  
¡No más, no más los dientes implacables  
sobre los cuellos de los humillados,

y las reales plantas corrompidas  
del poderoso sobre los anillos  
albos del eremita! Tu Cordero  
aírase en la noche sigilosa,

espera un tiempo y otro tiempo: baja  
midiendo los abismos que se extienden  
bajo la piel del hombre. ¿Quién podrá  
cerrar las puertas y tapiar las calles?,

¿y quién represará la ira, y quién  
podrá huir de las ruedas vengadoras?,  
¿dónde estará el motor del oro, dónde  
los dedos y el circuito del avaro?,

¿dónde el cuerpo del Arbol destrozado  
por las sales relapsas? Madre: ¿quién  
podrá sentirse blanco bajo el Arbol  
que ha de crecer en la cosecha? ¡No

más terror en los círculos que giran  
coléricos, magnéticos de llamas  
sobre la turbamulta! ¡Pies, los pies  
hollan los cráneos de los edificios,

funden los albañales del orgullo!  
¡Los pies, los pies vienen en viento y hacen  
temblar la tierra como el embriagado,  
como el otoño rojo entre los árboles

amarillos! ¡Madre, no más terror  
en esta noche que de sol descende,  
para estas órbitas que el fuego rompe,  
en esta cuna que el ácido lame,

para este mundo negro arrodillado  
no más terror! ¡El grito llegó al hueso  
de la ceniza, y a las uñas ígneas  
del corazón! ¡El llanto se oye más

y más allá, detrás de los pulmones  
plúmbeos de la montaña, y más allá,  
y más allá cerramos la estrellas  
por no escucharlo! ¡Llueve, llueva, llegue

por fin el agua al vaso de la tierra,  
por fin el agua a la garganta estéril,  
a la furiosa sed de la agonía,  
a la batalla quieta de la muerte!

Madre: por ti clamamos y esperamos  
en los lugares áridos: los soles  
giran enloquecidos. En la noche  
los muertos pobres son. Y para siempre.

## TERCERA INVOCACION

Madre Final: desciende de tu cuerpo.  
La oscuridad es fuego en nuestros brazos.  
Cae el agua que nace del silencio.

Madre Final: el sol plañe en el cielo.  
Simientes de tinieblas nos rodean.  
Cae el agua temblando en el silencio.

Madre Final: tu puerta en el destierro.  
El cáncer del reloj se ha detenido.  
Cae el agua de luz bajo el silencio.

Madre Final: ¿nos sigues sosteniendo?  
Los muertos recobraron el salario.  
Cae el agua nocturna del silencio.

Madre Final: el pobre está desierto.  
Harapo el oro fue sobre los panes.  
Cae el agua de sangre en el silencio.

Madre Final: el polvo está muriendo.  
Los átomos se nutren de la fosa.  
Cae el agua y renace del silencio.

Madre Final: sostén al mundo yerto.  
La muerte se ha sentado en los umbrales.  
Cae el agua en el agua del silencio.

Madre Final: la furia del estiércol  
brota sobre las uñas de la usura.  
Cae el agua cristal sobre el silencio.

Madre Final: descíñenos del tiempo.  
Despójanos los cuerpos exilados.  
Cae el agua y se funde en el silencio.

Madre Final: no volverá el recuerdo.  
No llamarán los tímpanos del año.  
Cae el agua con agua del silencio.

Madre Final: el lino de tu cuello  
levantará los muros de la carne.  
Cae el agua en el óleo del silencio.

Madre Final: tu mano abrió los sellos.  
El cáliz floreció sobre tu boca.  
Cae el agua que siembra en el silencio.

Madre Final: la llama abrió tu espejo.  
La ira del lagar cedió en tus ojos.  
Cae el agua en las sienes del silencio.

Madre Final: los degollados fueron  
vítores solitarios de tu alteza.  
Cae el agua que mana del silencio.

Madre Final: el puño de los truenos  
dormido está en el lirio de tus dientes.  
Cae el agua que se oye en el silencio.

Madre Final: se ha levantado el viento.  
Ungida está la noche por el alba.  
Cae el agua y penetra en el silencio.

Cae el agua final sobre el silencio.  
Cae el agua solemne del silencio.  
Cae el agua escondida en el silencio.  
Cae el agua de vida en el silencio.

